

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/94
12 de septiembre de 2003

(03-4871)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: francés

REPÚBLICA DEL CONGO

Declaración de la Excm. Sra. Adelaïde Moundele-Ngollo
Ministra de Comercio, Consumo y Suministros

La celebración de la presente Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio me ofrece la oportunidad de compartir con los demás Miembros de nuestra organización las preocupaciones del Gobierno de la República del Congo sobre la evolución de las negociaciones comerciales iniciadas a raíz de la Conferencia de Doha.

Quisiera expresar ante todo nuestra gratitud al Excmo. Sr. Presidente de la República de México, y al Gobierno y el pueblo de este hermoso país por la hospitalidad y la cálida acogida de que ha sido objeto nuestra delegación desde su llegada.

Desearía también rendir un sincero homenaje al Director General de la OMC y a todos sus colaboradores por las múltiples formas de asistencia que no cesan de brindar a los países en desarrollo.

Es éste el lugar adecuado para felicitarse por el acuerdo, recientemente concluido, sobre los medicamentos genéricos. Esperamos sinceramente que su entrada en vigor y su aplicación resultarán menos laboriosas que las negociaciones.

La República del Congo es un Estado del África Central con un importante potencial económico, pero el pueblo congoleño, debilitado por las numerosas pruebas que ha sufrido en el proceso de conquista de su soberanía, apenas ha podido beneficiarse de esta ventaja que le ha ofrecido una naturaleza tan generosa.

Los esfuerzos de todo tipo que han desplegado las autoridades desde que el país accedió a la independencia han resultado vanos a causa de los conflictos sociales internos y del desfavorable contexto económico internacional.

Lejos de mejorar, la situación no ha dejado de agravarse con el paso de los años.

Todavía hoy, la mayoría de nuestros conciudadanos viven en medio de una extrema pobreza.

Esta situación dramática no ha menoscabado, sin embargo, el entusiasmo del pueblo congoleño, decidido a superar los desafíos del desarrollo de su economía y la mejora de su bienestar.

A tal efecto, el Congo ha acometido, bajo el impulso de su Presidente, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, un proceso de reformas internas en todos los sectores de la economía nacional para crear un entorno más favorable a la inversión.

En el plano externo, el Congo participa activamente en la dinamización de la integración subregional y regional en el continente.

Por otra parte, se está revitalizando y fortaleciendo la cooperación con distintos asociados bilaterales y multilaterales.

Todas estas medidas sólo darán realmente fruto si cuentan con el apoyo indispensable de la comunidad internacional.

Éste es el momento de señalar a todos los Miembros de la OMC que los trabajos de la presente Conferencia se deben abordar teniendo presente en todo momento la necesidad de apoyar las actividades de desarrollo de todos los países, especialmente de los que tropiezan con dificultades, a fin de afrontar conjuntamente el reto que plantean los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Conferencia Ministerial de Doha consiguió disipar las preocupaciones que había hecho surgir en la conciencia de los países en desarrollo el fracaso de la Conferencia de Seattle.

Los compromisos recíprocos asumidos por los países desarrollados y en desarrollo hicieron nacer grandes esperanzas, particularmente en los ámbitos de la agricultura, la salud pública, la asistencia técnica, la creación de capacidad, el trato especial y diferenciado, etc.

En este momento, al hacer balance, un balance marcado esencialmente por el incumplimiento del calendario y la intransigencia de algunos Miembros, se advierte que probablemente los compromisos asumidos en Doha no eran sinceros. Cuando menos se puede afirmar que ha faltado totalmente la voluntad de traducirlos en hechos concretos.

El síndrome de Seattle se hubiera apoderado nuevamente de nosotros si las iniciativas recientes de los negociadores no hubieran permitido hacer algunos avances en las esferas de los medicamentos y la agricultura.

No obstante, la lentitud en la aplicación del Programa de Doha nos plantea un dilema, pues al mismo tiempo que algunos de nosotros desearían avanzar con mayor rapidez para hacer frente a nuevas cuestiones, como las relacionadas con los temas de Singapur, otros tienen dificultades todavía para adaptarse a las disposiciones de los Acuerdos de la Ronda Uruguay.

Todos estamos de acuerdo en que la liberalización del comercio debe proseguir, e incluso acelerarse, pero cabe preguntarse si es posible avanzar juntos en un proceso de negociación que parece desequilibrado. ¿Es posible pensar en lograr un consenso cuando cada una de las partes se aferra a sus posiciones y a sus propios intereses y ejerce todo tipo de presiones para hacerlos prevalecer?

La difícil tarea que le espera a esta Conferencia es evaluar sin complacencias el desarrollo de la Ronda de Doha, cuando se ha recorrido la mitad de su trayecto, extraer enseñanzas de las posiciones, a menudo contradictorias, de los Estados o grupos de Estados y definir una nueva estrategia de negociación que pueda conducirnos a un entendimiento real que tenga en cuenta las preocupaciones de todos y que deberá basarse, necesariamente, en compromisos recíprocos.

Es una misión difícil, porque los intereses de los Miembros son totalmente divergentes, pero ¿tenemos acaso otra posibilidad? Sería necesario, pues, examinar todos los elementos que contribuyen al bloqueo y hacer propuestas que permitan eliminarlo, para conseguir los rápidos progresos tan deseados y esperados por nuestras poblaciones, ansiosas de salir rápidamente del ciclo infernal de la pobreza y el paro, la marginación y el subdesarrollo.

Esto significa, de hecho, exigir en el cumplimiento de los objetivos del Programa de Doha que cada uno de nosotros muestre ante todo solidaridad para que las pequeñas economías puedan beneficiarse de medidas de apoyo que les ayuden a alcanzar con prontitud un cierto nivel de desarrollo y atender así a las necesidades de su población.

Éste es el precio que debemos pagar para restablecer la confianza en nuestra organización y en las perspectivas de futuro y es un paso necesario para que se puedan llevar a cabo sin contratiempos las negociaciones presentes y futuras.

Entre los temas que preocupan a los países en desarrollo en general, y al Congo en particular, cabe mencionar la asistencia técnica, el fortalecimiento de la capacidad y el trato especial y diferenciado, cuya redefinición tendrá efectos reales e inmediatos sobre la capacidad de exportación de los Estados en cuestión, la competitividad de sus unidades de producción y sus resultados económicos.

Ésta es la razón por la que la República del Congo respalda firmemente la iniciativa que han adoptado algunos Estados africanos sobre las subvenciones en el sector del algodón, para que se tenga en cuenta la necesidad de supervivencia de casi 10 millones de agricultores.

Confiamos en que en la presente reunión de Cancún se abordará con seriedad esta cuestión para dar a los países en desarrollo involucrados una respuesta acorde con la importancia de los intereses en juego.

Con respecto a los organismos modificados genéticamente, nuestro país, gran importador de productos alimenticios por valor de casi 150 millones de dólares anuales, sería partidario de apoyar su difusión en el mundo, pero antes querríamos no sólo comprender mejor sus efectos sobre el medio ambiente y el desarrollo futuro de nuestra agricultura, sino también, y sobre todo, conocer mejor las consecuencias del consumo de estos productos sobre la salud y la vida humana.

La proliferación de acuerdos comerciales regionales, perceptible en todas las regiones del mundo, es un hecho que se debe tener en cuenta en las discusiones de la OMC.

En particular, dadas las ventajas que supuestamente ofrecen a los países que los suscriben, particularmente en la esfera del acceso a los mercados, sería conveniente que hubiera mayor flexibilidad en algunas disposiciones del GATT de 1994, para mantener la coherencia entre los acuerdos comerciales regionales y las normas de la OMC.

A pesar de los escasos resultados conseguidos en la aplicación del Programa de Doha, la República del Congo sigue convencida de que un sistema de comercio multilateral bien organizado y equilibrado puede contribuir al desarrollo compartido de las naciones y al bienestar de los habitantes de nuestro planeta.

La pobreza que preside todavía la vida cotidiana de la población de África y otras partes del mundo, así como las tensiones socioeconómicas pasajeras que sufren a menudo los países desarrollados, ponen de manifiesto, entre otras cosas, los límites de nuestras decisiones políticas, las restricciones ambientales y también la falta de cohesión entre los miembros de nuestra comunidad.

Por ello reafirmamos nuestra adhesión a la Declaración de Doha y propugnamos un análisis sistemático de las cuestiones que en ella se plantean con objeto de adoptar nuevas estrategias para su solución.

El desarrollo armonioso y equilibrado de todos los Estados Miembros de la OMC ha de ser el objetivo esencial de esta Conferencia. Por esa razón, debería desembocar en una auténtica asociación mundial en favor del desarrollo, sustentada en una voluntad común que se exprese con toda claridad y se aplique con perseverancia.

La República del Congo se compromete, junto al Grupo Africano y los países ACP, a apoyar todas las iniciativas que puedan fomentar el desarrollo sostenible de todos los países, y de las pequeñas economías en particular.

Hago votos por el pleno éxito de nuestros trabajos.
